

El sábado, día 1 de julio, hemos sido convocadas por Juana de Lestonnac, a la preciosa iglesia de Landirás. El vigor de una piedra viva, recién restaurada nos sobrecoge a la entrada. Para unos, la iglesia nos resulta familiar; otros cruzan el umbral sorprendidos por su belleza: la perfección de su bóveda, los capiteles cuidadosamente historiados, la armonía del conjunto...

Comienza la Eucaristía. La presiden cuatro celebrantes. Las Provincias de Francia nos introducen en la Celebración. La universalidad y complementariedad se visibiliza en quienes nos aportan las peticiones, y presentan las ofrendas llenas de colorido simbólico: la llama chispeante de los cuatro continentes y el deseo de que llegue también a un continente más, las banderas de todos los países en los que estamos presentes, la carpeta que nos ha acompañado durante el Foro, el pan y el vino esperanza transformadora en Cristo de nuestros afanes apostólicos.

La intensidad de la Celebración ha ido creciendo por momentos. La iglesia de Landirás es un espacio lleno de interioridad, de amistad hermana, de silencio hondo y canto expresivo, de un gracias que se adivina en cada gesto, en cada mirada, en cada abrazo.

Juana de Lestonnac se nos ha hecho presente, en la presencia de todos los que con ella éramos Compañía en la iglesia de Landirás.